

no hay negociación posible

LO ocurrido en los últimos días, corrobora algo que el oficialismo intenta ocultar mediante torpes maniobras: que no hay posibilidad de entendimiento entre el Gobierno y el Peronismo. Desde el mismo instante en que Frondizi se decidió —con toda lógica— por el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, no existe un terreno común que permita negociar ventajas para el movimiento popular. El Ucrismo y sus adherencias extraordinarias han jugado su suerte al Plan Económico, es decir, al hambre del Pueblo y al sometimiento a los capitales extranjeros. Para triunfar, necesitan lograr determinadas condiciones internas: paz social y tranquilidad política. El Peronismo, por su parte, es el intérprete de los intereses populares, que en ningún momento ni oportunidad se confunden con los de la oligarquía. Por lo tanto, es un Frente de Liberación Nacional que promueve e instrumenta la lucha de masas contra el Plan Económico, y sus beneficiarios y ejecutores. Entre el Gobierno —que sirve a la casta explotadora— y el Peronismo —que es la organización de los explotados— hay un antagonismo fundamental e insuperable.

Si el Peronismo cumple su papel histórico, no habrá paz social, pues ésta es sinónimo de hambre, miseria, desocupación y coloniaje. De tal manera que lo que el oficialismo pretende de nosotros es precisamente lo que no podemos ofrecerle: que traicionemos la misión que nos confiere vigencia histórica y razón de ser. En una palabra: que dejemos de ser el Peronismo y nos transformemos en una inmundicia.

Como la masa comprende muy bien este problema, y como también lo comprende perfectamente el General Perón —cuyas directivas son terminantes— el gobierno procura presionar sobre las capas intermedias del Movimiento, o sea, sobre los dirigentes gremiales y políticos, ya sea con tentaciones diversas, ya sea mediante razonamientos y amenazas. El primer objetivo de esta campaña es el de "despolitizar" al movimiento obrero, para lo cual los teólogos del "cinco por ciento" han establecido complicadas distinciones entre huelgas "gremiales" y huelgas "políticas y subversivas". Como el Gobierno es el que maneja la calificación, será "subversiva" o "política" toda huelga que efectivamente contraríe el Plan Económico. En esa forma, los obreros tendrán que evitar pronunciarse sobre los problemas que afectan al país en su conjunto y a ellos como

clase, so pena de ser fulminados con los métodos represivos instaurados por Aramburu-Rojas, y perfeccionados por el Ucrismo. Los sindicatos deberán simular sordera y mudez para todo lo que exceda el marco "gremial", pues si no estarán haciendo "política"; así, de paso, los gobernadores ucristas seguirán haciendo política con los gremios y jugando su "influencia" sobre el movimiento obrero como carta de triunfo en la lucha interna de los sectores gobernantes. ¡Mucho cuidado con pedir consejo o apoyo de los políticos del Movimiento Peronista! Para eso están los políticos oficialistas.

El Peronismo significó la toma de conciencia política de los trabajadores como tales y su participación en la dilucidación de los problemas argentinos. El gobierno, de regreso a las más arcaicas mitologías liberales, les segrega nuevamente de la comunidad organizada y los reduce a un papel que ni siquiera es el de "grupo de presión". Ya no pueden defender una política de desarrollo nacional de la riqueza, con participación equitativa de todos los factores productivos. Ahora tendrán que pelear exclusivamente por convenios laborales, mientras "la política" la hace la oligarquía desde adentro y fuera del Gobierno. En un tiempo, muchos dirigentes gremiales pensaban de esa misma manera: fueron los que el 17 de octubre de 1945 votaron contra la huelga general, sin impedir con su actitud que los trabajadores, superándolos, salieran a rescatar a su Líder. Hay que cuidar que en el seno del movimiento obrero no se incuben nuevos miopes "apolíticos".

El planteo "integracionista" parte del supuesto falso de la existencia de un "frente del 23 de febrero": a lo que fué una maniobra táctica y un frente electoral de emergencia por imperativo de la opción forzosa quiere dárseles categoría permanente aún después que el partido gobernante traicionó su programa electoral. El Estado no es un aliado nuestro, ni siquiera un ente imparcial ubicado por encima de las fuerzas sociales en lucha. Es parte de esa misma lucha. No hay más frentes que el de la oligarquía y el Pueblo, y el gobierno ya se ha definido por la oligarquía. Los sectores del privilegio siempre tratan de corromper y debilitar a los movimientos liberadores. Esa función la cumplen ahora el señor Frigerio con sus dólares mal habidos y el señor Gelsi y demás colegas haciéndose los "macanudos". Pero uno y otros son parte de un mismo plan: quien piense que no son verdugos, está traicionando a las víctimas.

LA ignominia que nos gobierna necesita de los instrumentos de la ignominia. Para la represión tiene a las Fuerzas Armadas, a la Policía (con su famosa Coordinación Federal), a los servicios de delación y espionaje a cargo de oficiales de las tres armas y, si las necesidades lo exigen, contará también con los Comandos Civiles que actuaron durante la Revolución Libertadora para perseguir y torturar a los defensores de los intereses populares. Pero, al lado de esa acción represiva, está la otra, la que se ejerce por medio del soborno y de la propaganda, la que esparce los gérmenes destinados a

financia la política del soborno y de la confusión. De allí sale el dinero para "Qué", "El Nacional", "El Mundo", "Democracia", etc., etc. De allí sale el dinero que ensucia la conciencia de los dirigentes políticos y gremiales "ablandables". Ese es el origen que tiene el dinero con que Frigerio y Frondizi intentan dividirnos y confundirnos.

A POCA VERGUENZA, POCOS LECTORES

La "prensa del cinco por ciento" es particularmente repugnante porque esgrime las banderas populares para apoyar los intereses que

Y entonces los alquileres entraron a demostrar que existía un frente contra el Gobierno y que en ese frente participaban nacionalistas retrógrados, radicales del pueblo inglés, trotskistas, etc. "El Nacional" opina que, salvo esos grupos minúsculos, el resto de la Nación está de acuerdo con que la Argentina sea manejada por grupos de aventureros internacionales y vernáculos.

COMO NACIO "EL NACIONAL"

Los arranques de malhumor del diario citado son perfectamente explicables: "El Nacional" fué montado

la actuación del gobierno pro-imperialista, ocultando así la realidad de que el ilustre publicista está, como siempre, con el pueblo y no con los explotadores del Pueblo, y que desde su lecho de enfermo utiliza lo que le resta de energías para condenar a este gobierno de miserables. Estos canallitas olvidan que Scalabrini Ortiz nunca puso su limpia pasión argentina al servicio de la entrega y de la infamia.

El caso de esta alevosía perpetrada contra Scalabrini es típico de la política del 5 %. Como lo son la imputación de trotskista a los dirigentes combativos del Peronismo, la desfiguración de las informaciones relacionadas con nuestro Movimiento, la defensa de los que están vendidos o son proclives a venderse.

UNIDAD DEL MOVIMIENTO

Como el Peronismo no está en venta, la política del 5 % fracasará. Pero sería un error subestimar su peligrosidad cuando es manejada por un gobierno que tiene el monopolio —compártido con los otros sectores gorilas—, de la difusión y la propaganda y, además, las bayonetas. La masa, que no es sobornable, que no es intimidable, que no perjurará ni traionará, debe estar alerta a todas las provocaciones. La masa debe vigilar celosamente a los dirigentes y proceder implacablemente contra los que entren en la órbita del 5 %. La unidad debe ser total, en torno a las consignas del Movimiento: lealtad a Perón, guerra a muerte contra el Plan del hambre y la entrega, libertad para los presos políticos y sindicales, fin de las movilizaciones y de la intervención a los gremios.

LA VANGUARDIA DEL PUEBLO

El Peronismo actúa como vanguardia del movimiento popular, y sus dirigentes no deben descuidar ni por un instante su alta misión de conducir esta lucha de liberación, como lo han venido haciendo desde setiembre de 1955. Unidos detrás de nuestras banderas, sin caer en las provocaciones ni aceptar apaciguamientos que serían traición, marchemos hacia la victoria en medio de las penurias impuestas por el imperialismo y sus servidores oficiales. Eso nadie lo podrá detener. Y mucho menos los manipuladores y beneficiarios del cinco por ciento.

la prensa del cinco por ciento

contaminar al movimiento popular, a engañarlo mediante la propaganda, a desorientarlo mediante las noticias falsas, a dividirlo por medio de los traidoruelos infiltrados.

"SUTILEZA" FRONDIZISTA

La tiranía de Aramburu-Rojas utilizó el primer sistema, y sólo subsidiariamente el segundo. Salvo las tentativas a través del neoperonismo, que terminaron en el ridículo, nunca se interesó seriamente en la división del Peronismo. Como carecía de sensibilidad y de conocimiento, y pensó que con algunos tanques y algunas tumbas haría desparecer el espíritu combativo de nuestro Movimiento. La dictadura frondizista es más sutil y dentro de su estrategia para terminar con los peronistas figuran en igual proporción los tanques y los dólares. Los tanques, los proveen los militares. Los pesos, el imperialismo yanqui. Es lo que se conoce como la "política del 5 %", que incluye "la prensa del 5 %" y los "dirigentes del 5 %".

LOS TREINTA DINEROS

A los intermediarios que intervienen en la entrega del petróleo, les corresponde una comisión del 5 %, y porcentajes iguales o mayores se pagan por los otros "arreglos": CADE, ANSEC, BEMBERG, etc. Con ese cinco por ciento es que se

condenan al Pueblo a ser la masa hambreada de una colonia anglo-yanki. El diario "El Nacional" es un caso típico, a pesar de no revestir mayor peligrosidad porque su falta de vergüenza solamente es superada por su falta de lectores. Ese diario fué durante algún tiempo un manso cordero frente a los dirigentes y las masas peronistas, hasta que un sábado amaneció fieramente lobezno. De sonriente y obsequioso "protector" y de complaciente difusor de nuestras informaciones, pasó a hacer patente el más pavoroso de los descubrimientos, y el manso cordero, criado en el redil de algún bíblico fariseo, comenzó a balar como si se acercara la Pascua. Y desde entonces continuó balando, después de haber acertado y restringido las informaciones sobre el Peronismo, convirtiéndose en el "teórico" y "fundamentador doctrinario" de la forma en que mejor se defendería lo nacional y popular.

¿Qué había descubierto "El Nacional"? Una cosa muy sencilla: que las masas laboriosas eran "sectarias", "ingenuas", "incautas" y "antiargentinas". ¿Porque algunos pensaron que este gobierno cumpliría sus promesas? Nada de eso, sino todo lo contrario. Porque los "negros", los "grasas" del Peronismo no comprendían el "sacrificio" que estaba haciendo nuestro Primer Fariseo para salvar al país vendiéndolo al extran-

por Moisés Constantinowski en base a la coima que le correspondería en el contrato petrolero con Atlas, en cuya negociación había participado junto con Baridón, Lagomarsino, Madanes y Barros Hurtado. Pero he aquí que los demás negociados salieron y ese quedó atrancado, y ahora el Sr. Constantinowsky, para enjugar los cuantiosos déficits debe recurrir al fondo de reptiles que maneja el Sr. Frigerio. ¡Adiós las esperanzas de vuelo propio! Ahora debe desprestigiar a quien se le ordene "desde arriba", elogiar a quien disponga el Sr. Frigerio y reservar las maldiciones por la "ingratitude" de Frondizi para el círculo de los amigos más íntimos. Todo lo cual no les impide hablar en nombre del país, como si la Argentina de pronto se hubiese reducido a los límites de su incipiente negocito matutino, desde el cual pretenden hablar a los cabecitas negros, descendientes espirituales y carnales de los montoneros criollos.

CALUMNIANDO A UNA PASION ARGENTINA

Hasta el limpio nombre de Raúl Scalabrini Ortiz ha sido arastrado por quienes no tienen de "nacional" ni la mugre de sus uñas. Co nel hecho cierto de que Scalabrini apoyó el programa pre-electoral de Frondizi, se intenta ahora presentarlo como apoyando

LA organización del Partido Justicialista —que de acuerdo con las directivas del Comando Superior Peronista debe realizarse con o sin personería legal—, plantea una serie de problemas que deben ser expuestos claramente. Estos problemas son, primordialmente, de orientación, y se relacionan en forma directa con la elección de los cuadros directivos.

El Movimiento Peronista es un frente de liberación nacional, y el Partido Justicialista constituye una de sus partes: por lo tanto, las estructuras partidarias y los hombres que las integren deben estar a la altura de la tarea revolucionaria a desarrollar para el logro de nuestros objetivos. De lo contrario, en lugar de ser un instrumento de la lucha liberadora, el Partido pasará a formar parte del sistema que sojuzga al pueblo argentino.

LA OLIGARQUIA UNIDA PARA LA ENTREGA

Desde septiembre de 1955 el país está dominado por el imperialismo y la oligarquía. El Plan de Estabilización Económica y la entrega a Estados Unidos son la culminación de un proceso en el que interviene no solamente el partido gobernante, sino también todos los partidos tradicionales, aún los que ahora simulan adoptar posiciones nacionales después de haber sido cómplices de la tiranía de Aramburu-Rojas. Solamente el Peronismo mantuvo sin desmayo una posición de combate, y jamás transó con la ignominia del vasallaje.

LOS METODOS PARA LA DESTRUCCION DEL PERONISMO

Por eso los agentes del imperialismo utilizan todos los resortes oficiales para minar nuestras estructuras y transformar al Partido Justicialista en una agrupación más, de las que componen el

conglomerado amorfo de la "oposición" acicalada y retórica. Los métodos empleados son bien sencillos: amenazas, prisión, confinamiento, movilización para los que se opongan efectivamente a los planes entreguistas; tolerancia para los que se limiten a una oposición formal que no comprometa el sistema instaurado para explotar el trabajo y la riqueza del país.

Dentro de los propósitos del gobierno, figura el empleo de la corrupción y el soborno, el "ablandamiento" de los dirigentes venales y el ofrecimiento de mendrugos de poder para los sectores que puedan ser captados hacia posiciones de "comprensión" y mansedumbre. No hay que olvidarse que cuenta con todo el aparato oficial y, además, con el producto de las "comisiones" provenientes de la entrega de nuestra riqueza petrolífera. Si esa acción tuviese éxito, aun en pequeña medida, el Partido Justicialista carecería de dinámica revolucionaria, y las masas argentinas no tendrían un instrumento político que las represente. Entraría así a formar parte de la "crisis de representatividad" que aflige a un país cuyo pueblo no está representado por sus gobernantes, ni por un parlamento que no se ha redimido del vicio original de provenir de una opción forzosa, ni encuentra amparo en una "justicia" clasista y parcial. El Partido vendría a ser, en tal caso, el foco de corrupción que malograría los esfuerzos heroicos que miles de hombres y mujeres vienen realizando desde hace cuarenta meses.

LA OLIGARQUIA MANEJA LA LEGALIDAD

El Presidente de la República ha sido terminante: habrá represión vigorosa contra quienes actúen fuera de la legalidad. Posición bien significativa si tenemos en cuenta que esa "legalidad" la manipula el propio Presidente de la República, que no sólo actúa al margen de la Constitución y de las leyes, sino que incluso se ha arrogado la facultad de calificar la acción de los sindicatos obreros y tachar de "subversivos" a

las huelgas que entorpezcan sus esquemas pro-imperialistas. El Partido Justicialista debe reclamar el imperio de la ley, y no someterse a la presunta "legalidad" manejada tramposamente por la oligarquía a través de funcionarios administrativos y judiciales a ella afectos; tiene que luchar por el reconocimiento de los derechos de la mayoría ciudadana, pero sin sacrificar los objetivos fundamentales del Movimiento a la limosna de poder representada por las presuntas bancas de concejales o diputados que, eventualmente pudieran obtenerse a cambio de resignar posiciones que atañen a la esencia del Justicialismo.

LA RESURRECCION DE LOS DURMIENTES

Los peligros que se denuncian en este escrito existen, como lo sabe cualquier peronista, porque hay en todo el país grupos de "bellas durmientes" que ahora se han despertado del letargo en que cayeron a partir de septiembre de 1955, y se aprestan a disputar las posiciones directivas a los hombres y mujeres que han llevado el peso de la lucha contra la injusticia y el vasallaje. Si triunfasen, arrastrarían al Partido a todas las claudicaciones: los que tienen buena fe, porque están retrasados con respecto al proceso militante y doctrinario operado en estos últimos años, y los que persiguen propósitos aviesos, porque reincidirán en las aventuras del "Peronismo sin Perón", que siempre serán alentadas desde el gobierno.

LAS POSICIONES ELECTIVAS SON UN MEDIO, NO UN FIN

Hay que contemplar la posibilidad de que se permita al Partido presentarse a elecciones en algunos puntos de la República, en cuyo caso aumentan los riesgos de ser conducidos por dirigentes de mentalidad politiquera. Estos piensan que la conquista de una posición electiva es un fin en sí mis-

sobre la organización del partido justicialista

Por JHON W. COOKE

Miembro del Comando Superior Peronista

ma, cuando en realidad cada cargo debe ser un nuevo frente que se abre para combatir por nuestros objetivos fundamentales, y cuyo titular debe estar al servicio de la estrategia general del Movimiento. No interesa que cierto número de peronistas obtengan posiciones, sino que el Movimiento cuente con esos puestos de lucha

LA REVOLUCION SOCIAL

La masa peronista tiene ideas claras y sabe que el programa del Peronismo excede las dimensiones del sistema liberal-oligárquico que sirve a los intereses del imperialismo y del gran capital. Se trata de conquistar el poder para realizar una profunda transformación de las estructuras económico-sociales y reemplazarlas por otras que sirvan al desarrollo nacional de la riqueza y a su distribución equitativa. El requisito básico, entonces, del Partido que debe realizar esa transformación profunda es la de contar con cuadros revolucionarios, y la condición de revolucionario no se demuestra con declaraciones, sino con acción revolucionaria y con actitudes revolucionarias. Implica también que esos cuadros de conducción tienen que ser representativos de la Base del Movimiento, o sea, que en ellos se integre la clase trabajadora y los compareta con los sectores procedentes de otros campos sociales. Ese es el significado de la Revolución Social que el General Perón preconiza en sus documentos, y que involucra como condición indispensable la participación directa de los trabajadores en el gobierno del país.

LUCHAR EN TODOS LOS FRENTES

No basta que la masa sea heroica y adoctrinada: es necesario que traslade esas virtudes a las estructuras del Partido, porque sino éste servirá de freno al resto del Movimiento. El número, por sí mismo, sirve ahora de muy poco, ya que la oligarquía siem-

EL profundo foso cavado entre el pueblo argentino y sus fuerzas armadas, amenaza agrandarse día a día. Esto nos tiene alarmados pues quisiéramos que volviera a existir esa confianza y comprensión de tiempos no muy lejanos. Sin ella puede vaticinarse un porvenir de horas sombrías.

No insistiremos una vez más en el "deber profesional de las fuerzas armadas", ni recalcaremos que su misión no es tutelar políticamente ni reemplazar al pueblo en sus decisiones. Esto es bien sabido; pero las cosas andan desencaminadas desde 1930 y muchas veces —algunas con acierto y otras sin él— los cuarteles han ejercido una función política. Con acierto en 1943 al quitar una

pueblo y ejército

oligarquía, sin acierto en otras ocasiones en donde precisamente sirvió a esa oligarquía.

En 1955 se hizo, por este o por aquel motivo, una revolución militar. Fuimos desplazados a título de que el peronismo no representaba ya la voluntad popular; suponemos que así lo creyeron los militares sinceros que tomaron parte en ella. El peronismo —para ellos— era algo pasajero, algo así como una enfermedad que había tomado el pueblo argentino y del cual podrían curarlo.

Pasaron cuatro años, y los militares tienen hoy la evidencia de su error: el pueblo argentino es más peronista que nunca. Porque no era un malestar transitorio, sino algo profundo y vivo que llegaba desde el fondo de nuestra historia. Ambos términos: pueblo y peronismo son la misma cosa, como hoy lo saben de sobra los autores de la revolución que se propuso "desperonizarnos". Perón fué un hombre, un militar que en un momento grave para el país supo condensar en una doctrina aquello que constituye precisamente la argentinidad: justicia, independencia y soberanía. De allí nuestra inmensa deuda con él.

No se ha podido desarraigar a Perón del alma de los argentinos.

pre seguirá encontrando los medios de alejarnos de las confrontaciones democráticas decisivas. El radicalismo fué mayoría durante muchos años y no pudo llegar al poder. Ese fenómeno no se reproducirá con nosotros, precisamente porque no somos un partido más, sino una fuerza que libra sus batallas en todos los frentes: en el de la legalidad si se dieran las condiciones, pero en cualquier otro si se nos cerrasen, como es de prever, las vías comiciales. Si para conquistar esa legalidad declinásemos nuestros principios revolucionarios, ya no seríamos el Peronismo, sino algo diferente que rápidamente sería superado por el acontecer histórico.

LA SUPERVIVENCIA DEL MOVIMIENTO EXIGE UNA SELECCION SEVERA DE SUS DIRIGENTES

Los puntos de vista resumidos aquí son un llamado de alerta a todos los compañeros para que no descuiden la importancia que tiene la organización del Partido Justicialista y la forma en que se elija a quienes

¿Será necesario hacerlo mediante la eliminación de toda la nacionalidad haciendo de nuestra Patria una colonia extranjera? ¿Es ese el propósito de nuestros militares.

No lo creemos. Pero se va extendiendo cada día la conciencia de una cosa semejante entre el pueblo. La reciente condena a un jefe militar revalidando imprecaciones y apasionamientos de la primera hora de euforia revolucionaria, daría a entender que para los jefes de nuestras fuerzas armadas el problema argentino sigue para ellos como en septiembre de 1955. Y que están decididos a extremar su "Perón no", aunque se mantenga alejado al pueblo del gobierno, se hunda nuestra economía, se subviertan las instituciones armadas, y tal vez, ondee otra bandera sobre nuestro suelo. Todo antes que Perón.

Llamamos a la reflexión a nuestros militares. No podrán sustituir la conciencia que el pueblo tiene sobre Perón. Además es hora de comprender la realidad y saber que en estos momentos los obreros, adocotrados por Perón, son los auténticos nacionalistas que defienden nuestra Argentina con la entrega que hace un gobierno sin apoyo popular y sin conciencia de argentinidad.

Mañana será tarde. Manteniéndose el enfrentamiento entre los militares (algunos militares obcecados) y la inmensa masa argentina, no habrá fuerza capaz de librar a las instituciones armadas de su responsabilidad. La bandera argentina no está hoy en manos de militares, y no habrá porqué devolvérsela mañana cuando el pueblo llegue —como ineludiblemente llegará— a manejar otra vez, y para siempre, los destinos de la patria. Las fuerzas armadas, a lo menos tal cual se encuentran integradas hoy, serán simplemente desplazadas como uno de los muchos factores que contribuyeron a este capítulo ignominioso.

Nosotros no queremos que eso ocurra. Haremos lo posible por salvar a las Fuerzas Armadas. Pero sus jefes tienen la palabra y es suya la responsabilidad.

LA NEUTRALIDAD

Nada nuevo hay bajo el sol. Los romanos abrieron la pica de lo que luego se transformó en costumbre. Las legiones de Roma avanzaban bajo el emblema de los haces victorios, trazando una ruta imperial, y un nuevo reino bárbaro —ahora se lo llamaría país subdesarrollado—, quedaba incorporado al sistema de la pax romana. A su debido tiempo desfilaría el reyezuelo por Roma, recibiendo los aplausos de la plebe y los regalos del César. Admiraría con reverente temor los monumentos y los yugos, bajo uno de los cuales desfilaría con la espada clavada a la vaina en señal de sumisión, Roma habría conquistado así un "aliado" más. Se lo dejaría ir luego, con la seguridad de haberlo transformado en un fiel servidor, para regentear su pueblo, no ya como rey, sino como recaudador de tributos y encargado de efectuar las levías para cuidar los lindes del imperio contra otros bárbaros aún no vencidos. Todo está como era entonces. Sólo que los reyezuelos se llaman presidentes optados, y la nueva pax romana tiene su sede en USA. Y en el aeropuerto de Miami, entre magnates petroleros, gigolós de tostado torso y ramerías de alto precio —adecuado marco a la infamia por cometer—, anunció Arturo Frondizi —Orden del Primer Cipayo— el abandono de la política de neutralidad. La tercera posición quedaba asesinada al "tomar partido por occidente", frase hipócrita que encubre la obligación de la juventud argentina de morir en playas lejanas como carne de cañón de alguna guerra de agresión imperialista. Una infamia más a tener en cuenta para el día en que los grasas cuelguen a este scruchante del primer farol.

deban conducirlos. El país no será "desperonizado", pero el Peronismo perderá un instrumento fundamental de acción si la masa no participa activa y vigilanamente en las elecciones internas. Los hombres son secundarios en el sentido de que los intereses personales deben ceder ante los del Peronismo, pero la supervivencia del Movimiento y la necesidad de su triunfo en este proceso emancipador, exigen que se haga una elección severa, a la luz de estos tres años en que cada peronista pudo demostrar ante los compañeros la magnitud de su fervor y la medida de su eficacia. Los hombres del Movimiento Obrero y los de la Resistencia deben hacer causa común con los compañeros provenientes del campo político que hayan demostrado conducta y capacidad, y trabajaje unidos para que en las elecciones internas se consagren elencos con lealtad al General Perón, formación ideológica y plena conciencia del papel revolucionario del Partido Justicialista.

JOHN W. COOKE.

Febrero de 1959.